

La Profecía de Himitas

Cuenta un viejo cuento que una vez, en el inmenso cielo nocturno, pudieron observarse a los dioses, trazando su macabro plan, a la espera.

An antiguo pueblo, los Himitas, que vivieron en las montañas al nordeste de Catai, grandes conocedores de los cielos, estudiosos de las estrellas, aprendieron mucho antes que otros sobre el movimiento de los astros y planetas. Ellos creyeron que el cosmos giraba a su alrededor, y que todo lo que veían en el exterior, eran los Dioses, exiliados del Mundo. Los Himitas registraron el cielo y el movimiento de los astros muchos siglos antes que los primeros astrónomos del Viejo Mundo. Sus conocimientos eran tales, que se creyeron ser hijos de la noche, y su doctrina se guardó con recelo, un secreto que perduraría oculto en el tiempo hasta mucho tiempo después... Se cuenta aun, que por aquel entonces los Himitas miraban el cielo creyendo ver a los dioses flotando, ahí fuera, en la nada, y escribieron, a lo largo de muchas generaciones, un compendio de profecías, todas atribuidas a partir del comportamiento de los dioses en el cielo. Por mero capricho del destino, el compendio se ha perdido en el tiempo, y ya jamás será encontrado, pero de todas aquellas profecías que en él se guardaban, algunas, dicen, llegaron a cumplirse... El pueblo de los Himitas fue próspero durante largo tiempo, hasta que cayeron en desgracia, al parecer murieron todos tras una gran epidemia. Sus territorios fueron abandonados y olvidados; donde antaño se elevaban bonitos palacios ya sólo quedan ruinas. Nunca nadie más fue hasta allá, a ocupar sus territorios, al parecer. Aquellas tierras quedaron malditas y prohibidas. La historia del mundo continuó su curso, y los conocimientos de los Himitas se creyeron perdidos, pero no fue así. Parece ser que en las ruinas que quedaron, una tribu de bestias, provenientes del interior de los desiertos del norte, se estableció sin miedo, pues nunca fue atacada. Tan segura les pareció, que incluso terminó por convertirse en una de sus más grandes capitales, todo a espaldas del conocimiento de los hombres... Allí estas bestias encontraron el compendio de profecías, dicen, y lo tradujeron a su tosca lengua, averiguando así muchos de sus secretos.

Pasado mucho tiempo desde todo aquello, cuando aun ni siquiera las fronteras de nuestros reinos estaban dibujadas, ocurrió un terrible suceso cuyas consecuencias azotarían al mundo de terrible manera. Aquel suceso había sido predicho por los Himitas en tiempos anteriores, remotos. Ellos, en alguna de sus profecías, lo denominaban la Llegada de la Llorona, y para ellos marcaba

un antes y un después en su calendario: “un Dios bajaría al Mundo para destruirlo”, así parecía versar. La tribu de bestias que tradujo los conocimientos Himitas, creyó todas ellas, y las utilizó en su favor. La interpretación que le dieron a la Llegada de la Llorona fue que llegaría al mundo un dios, para destruirlo, y ellos, alentados por esa idea de guerra constante, acudieron a comprobar si era cierto, si un dios vendría, y así ellos a él aliarse en su labor de destrucción...

Terribles guerreros se recuerdan de aquellos tiempos, en que la Profecía de Himitas llegara a cumplirse, cuando la Llorona llegara a la Torre de Teth Nolin. Esta torre, esbelta y casi invisible en la oscuridad de la noche perpetua del desierto, fue el escenario donde llegara el dios que los Himitas predijeron. Allí ocurrió el gran acontecimiento, cuando la la solitaria torre fuera destruida por la energía desatada. Muchos acudieron a ver la Llegada de la Llorona, algunos incluso ignorantes de lo que acontecía. De todo ello se habló en un cuento, una de las bonitas epopeyas clásicas que de por aquel entonces quedaron. Como el *Cuento de Siläe* se ha recordado, precioso nombre de la muchacha que traería a la Llorona al Mundo...

La Profecía de Himitas
Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2004

www.modt.net